**Soledad Escalante Beltrán**

*Profesora Principal de Filosofía, Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias*

*Humanas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*

**Divide y conquistarás**

*“El afán actual de dicho brazo de los intereses más obscuros de nuestro país es dividirnos, es perder de perspectiva a un congreso insólito y desprestigiado, que lucha para no ser disuelto, pero que mucho ha hecho para merecerlo (…) si se busca adelantar las elecciones, no es por otra cosa que los personajes de nuestro congreso: los que dan la cara y los que se ocultan”*

Esta semana que pasa nos ha traído elementos que vienen ocurriendo sistemáticamente desde hace varios años en nuestra sociedad. No tendríamos que ir más lejos que el inicio de este gobierno, cuando PPK tenía una larga oposición desde el congreso. Podemos reconocer elementos de un mismo patrón al hacer un poco de memoria.

Diera la impresión de que a la opinión pública le es mejor dado estar dividida, fragmentada y desarticulada, es decir, que se pelee entre sí, para perder de foco los problemas realmente importantes. En este sentido, pareciera que fueran el caos, el desorden y la obscuridad de intenciones los verdaderos motores de una nación, que, como se sabe, parece favorecer a intereses “amigos” del poder, en lugar de cumplir su función sagrada.

Ejemplo de esto puede encontrarse en un fenómeno insólito que viene dándose en el “sótano” de nuestro congreso. Hace buen tiempo se ha dado a conocer la existencia de un “comando de adoctrinamiento” que pervierte la historia de nuestra nación y trastoca los valores morales que les compelen a la acción. Poco a poco, se ha ido evidenciando el gran número de trabajadores que ha ido adquiriendo el estado en sus diversas instancias y sectores; Y si fuera para lograr un país mejor, no habría lugar a reclamo, pero cuando el estado toma el impuesto de nuestros bolsillos y les paga a sujetos que desde el anonimato infunden mentiras, calumnias y desinformación para una gobernabilidad calculada y manipuladora, luego, tenemos un problema serio de conformación y sentido.

Jibaja, ex edecán de Alberto Fujimori y responsable de la campaña de Keiko es señalado como el encargado de formar esta militancia de ojos vendados y recuerdos implantados. Ahí no queda el asunto, debido a que el agente fujimontesinista no sería otro que el encargado de la seguridad del congreso. Desde que tomó el cargo, el número de “agentes” de la seguridad congresal se ha multiplicado ampliamente y se ha corroborado que muchos llamados “fujitrolls”, cobardes que se escudan en el anonimato de las redes sociales para atacar, insultar y desprestigiar con desinformación, pertenecen precisamente a dicho grupo.

Si eso es grave, nos espera algo más; la pretensión de dicho comando es reescribir una historia que, por otro lado, deberíamos tener bien presentes hoy y siempre: la de nuestro país como penetrado por la corrupción de modo crónico. La escuela de comando fujimontesinista enseña que la historia judicial de Fujimori y el fujimorismo como la plaga que copó la salita del SIN, son hechos inexistentes; es decir, que la historia de corrupción destapada más infame antes que Lava Jato, y que generó la marcha de los cuatro suyos, no existe, no sucedió y es un invento de sus enemigos políticos. Quizás por eso es que nos explicamos que el informe Kroll se haya perdido en el congreso hace muchos años, aunque por suerte un buscador sagaz pueda recuperarlo de los archivos de internet. Así, todo escándalo memorable es desmentido (los MIG29, los lingotes de oro, los estudios –hasta ahora inexplicados – de Keiko, las esterilizaciones forzadas, y un amplio… demasiado amplio, etcétera).

El afán actual de dicho brazo de los intereses más obscuros de nuestro país es dividirnos, es perder de perspectiva a un congreso insólito y desprestigiado, que lucha para no ser disuelto, pero que mucho ha hecho para merecerlo. Bajo esa estrategia se acusa al presidente de incapaz o tibio, pero no perdamos de foco que, si se busca adelantar las elecciones, no es por otra cosa que los personajes de nuestro congreso, los que dan la cara y los que se ocultan para atacar, en suma, corresponden a un grupo que no sólo puede generar antipatía, sino que estamos compelidos a cumplir el deber de no permitir que agendas tan infelices nos dirijan nunca más.